

SAN MARTIN Y LA CULTURA

Prof. MARIO LUIS DESCOTTE

*Prof. Adjunto de Historia de las
Instituciones Políticas Argentinas*

Este fin de siglo albergaba en su seno enormes sorpresas. La gloria de las naciones ha despertado a Europa tras el hundimiento del imperio soviético y ha vuelto a replantear la cuestión de las nacionalidades, la realidad compleja de los nacionalismos y sus propias identidades.

Y lo que permite definir y distinguir a un país, esto es su cultura, atravesada por el tamiz de su propia historia particular, ha cobrado una fuerza inusitada. Y al decir historia, cultura, se apunta al corazón de una nación: la memoria histórica. Al concluir el siglo XX muchos pueblos han recobrado esa facultad de memorar, libremente, su pasado. "Cuando esos pueblos -escribe André Frossard- física y moralmente martirizados sienten aflojarse la mano que se aferra a su garganta, la primera cosa que recuperan, junto con el uso de la palabra, es el idioma; y, con la conciencia de su personalidad, la de su cultura y sus tradiciones. Les habían hecho entrar a la fuerza en el molde de una sociedad sin historia ni memoria. Al romperse el molde recobran una y otra..."¹.

Esta realidad es una de las claves, me parece, para comenzar la tarea intelectual de comprender el rostro incierto del nuevo orden o desorden mundial, en el cual estamos embarcados tras la caída del muro de Berlín, la Guerra del Golfo y el colapso comunista soviético de 1991.

Es oportuno, pues, comenzar acudiendo a las palabras de uno de los intelectuales más brillantes de la Europa del Este, un hijo espiritual de la "Primavera de Praga", Milan Kundera, un agudo novelista checo

"Para liquidar a las naciones... lo primero que se hace es quitarles la memoria. Se destruyen sus libros, su cultura, su historia. Y luego viene alguien y les escribe otros libros, les da otra cultura y les inventa otra historia. Entonces la nación comienza lentamente a olvidar lo que es y lo que ha sido. Y el mundo circundante lo olvida aún mucho más"².

Es comprensible que abordar a San Martín, su época y sus afanes

culturales, es apelar al ejercicio de la memoria para su redescubrimiento -que cada época debe hacer a su modo- de aquellos momentos fundamentales que han marcado su existencia. Y este quehacer, que es intelectual pero que toca al corazón del hombre, se ha hecho imprescindible en un siglo que -como dijera Kundera- "la lucha del hombre contra el poder ha sido la lucha de la memoria contra el olvido".

+++++

El tema que nos ocupará hoy nos lleva a estudiar al Libertador a través de la luz de la cultura y la educación. La personalidad forjadora de Estados, el militar auténtico, el organizador, el vencedor de sí mismo ante las enfermedades reales que le afligieron, el hombre del silencio ante las injurias en un exilio forjado por la dura realidad del país, y por sobre todo el patriota americano, son suficientemente conocidos. Desde la obra clásica de Bartolomé Mitre, pasando por José Pacífico Otero, Carlos Iburguren, Ricardo Piccirilli, José Luis Busaniche, Ricardo Levene, Alfredo Villegas, Ricardo Rojas, Antonio J. Pérez Amuchástegui, toda una constelación de historiadores y cultores del pasado nos han legado formidables estudios sobre San Martín. Sin olvidar, por cierto, la labor del Instituto Nacional Sanmartiniano y la Academia Nacional de la Historia.

A lo que cabría agregar la fecundidad del Congreso Nacional sobre el Libertador de 1950 y el Primer Congreso Internacional Sanmartiniano de 1978.

Sin embargo, hay un aspecto notable de San Martín, que adquiere ante nuestros ojos -que intentan avisorar ya el siglo XXI- una elevada significación: el peso de la cultura en la edificación del país. Y la cultura, bien lo sabemos, se transmite a través de la educación. Estos dos pilares ocuparon la atención de San Martín siempre. En efecto, en medio de esa guerra de la independencia que, como lo hiciera notar Julio Irazusta, la hicimos solos, sin ayudas, a diferencia de los norteamericanos, San Martín escribe en diciembre de 1815

"Primero es ser que obrar. Las armas nos dan por ahora la existencia. Asegurada ésta por los esfuerzos militares, podremos entonces dedicarnos al interesante cultivo de las letras, que ahora la guerra y escasez suma de recursos paralizan desgraciadamente"³.

La educación, la instrucción como se decía entonces, completa y

desarrolla la obra iniciada con las armas. Abre las puertas, además, a la felicidad pública.

Vamos a repasar vida, pensamiento acción del Libertador para ver como se imbrican, en su espíritu, sus intereses culturales y el sentido más hondo de su existencia, es decir, la independencia americana.

+++++

La etapa europea. San Martín en España

Como todo hombre, San Martín forjó sus primeras bases culturales en el seno de su hogar y en ciertas circunstancias históricas decisivas para el alumbramiento del mundo contemporáneo. Cuando nace en 1778 el rey Carlos III acababa de crear el Virreinato del Río de la Plata, medida capital para el futuro rumbo hispanoamericano y rioplatense. Y decisiva para el despertar de esa gran ciudad-puerto: Buenos Aires. En América del Norte las colonias inglesas se independizan y comienza a funcionar la república moderna.

Le tocó presenciar -siendo todavía un niño- el cataclismo de la Revolución Francesa, de donde emergerá la figura insoslayable para cualquier europeo y americano de comienzos del siglo pasado: Napoleón Bonaparte.

Radicados en España desde 1784, el futuro Libertador no estudió en el Seminario de Nobles de Madrid, sino que como lo señala Alfredo Villegas, los últimos estudios permiten aseverar que "es lo más probable que concurriera a la escuela de las Temporalidades, en la propia Málaga, que era continuación del disuelto Colegio de los Jesuitas"⁴. Allí se inició en la lectura, escritura, aritmética, gramática, el catecismo y latín.

En el año de la Revolución, inició su vida militar al servicio de la monarquía borbónica, como cadete en el Regimiento de Murcia. Combate contra los moros en la defensa de la plaza de Oran, en Argelia, en dominio español desde el siglo XVI y que luego pasa a manos francesas. La muerte violenta de Luis XVI lo arrastró a la lucha contra la Francia de la Convención. Participó en el proceso de crisis de la monarquía de Carlos IV y del ejército español. La Península se ve envuelta en la rivalidad entre Francia e Inglaterra. Y el edificio, aparentemente sólido tras la obra reformista de Carlos III, se empieza a tambalear con su hijo, acompañado de su ministro Godoy.

Todos estos sucesos que se desatan a fines del siglo XVIII golpean en América y en la conciencia de los americanos que están en España,

como San Martín, Zapiola, Andrés Bello, Pueyrredón, Bolívar, O'Higgins, Juan Florencio Terrada, el paraguayo Juan Pablo Fretes, Carlos de Alvear. En efecto, por la Paz de Basilea (1795) España cedió a Francia su parte en la isla de Santo Domingo. Advierte un autor la gravedad de este hecho, es decir, "un territorio americano era usado como moneda de cambio para rescatar plazas perdidas en la guerra peninsular"⁵. Al año siguiente el Primer Tratado de San Ildefonso consagra la alianza de España y Francia para luchar contra Inglaterra. En 1800 el Segundo Tratado de San Ildefonso obligó a España a entregar la Luisiana a Francia.

Al irrumpir Napoleón, España cede a sus presiones e interviene en Portugal, en la llamada "guerra de los naranjas" ante la negativa de la Casa de los Braganza de cerrar sus puertos a Inglaterra. San Martín participó, entonces, en el asedio de la plaza fuerte de Olivenza.

En 1804 se halla en Cádiz. Dos hechos "tuvieron que golpear -dice Demetrio Ramos Pérez- la sensibilidad de San Martín en forma decisiva... la batalla de Trafalgar, en la que España perdió casi todo su poder naval con lo que la América hispana quedaba a merced de las ansias de dominio de Inglaterra, dueña ya de los mares... (y) ...la ocupación de Buenos Aires por las tropas británicas" Y agrega: "...la valerosa reconquista... tuvo que ser para San Martín... el glorioso contrapunto ofrecido por los americanos, cuando los ingleses, a una jornada de Cádiz, seguían dueños de Gibraltar"⁶.

Al llegar al año decisivo para España y América, 1808, San Martín está en Cádiz como edecán del prestigioso General María Solano, Marqués del Socorro, Capitán General de Andalucía. Allí vivió de cerca, muy de cerca, las convulsiones que se desencadenaban en dicho año, esto es el levantamiento del pueblo español, la guerra y la Revolución en España que rematará en las Cortes de Cádiz y la Constitución liberal de 1812.

San Martín actúa contra las fuerzas napoleónicas que han penetrado en la península, tras la firma del tratado de Fontainebleau. Por el juego de la alianza, ahora Inglaterra se aliara con las Juntas provinciales -gran novedad "revolucionaria" de la época, sin precedentes en el derecho español-, que surge en todas partes de España, ante el cautiverio de Carlos IV y Fernando VII. La erosión de la monarquía borbónica no podía ser mayor. Y, por supuesto, su impacto en el ejército.

San Martín fue un testigo lúcido de esa guerra patriótica y religiosa que el pueblo español declaró a Napoleón. Pero además, no le fue ajeno el deterioro de la monarquía que hemos mencionado, profundizado en el motín de Aranjuez, en la farsa de Bayona y que desembocó en la llegada al trono del hermano de Napoleón, José I.

Sin dudas, las preguntas decisivas eran ¿qué ocurrirá con América? Y por lo tanto ¿qué respuesta política, personal, darán los americanos en España y en América?

A las órdenes de Antonio Malet, Marqués de Coupigny, San Martín participó con valentía en la célebre batalla de Bailen, que significó un duro revés para el ejército napoleónico del general Dumont. Estamos en julio de 1808.

En 1811 pidió su retiro del ejército. ¿Cuál fue la causa? Su respuesta:

"Yo servía en el ejército español en 1811, veinte años de honrados servicios me habían atraído alguna consideración, sin embargo de ser americano, supe la revolución de mi país, y al abandonar mi fortuna y mis esperanzas sólo sentía no tener más que sacrificar el deseo de contribuir a la libertad de mi patria..."⁷.

Y en el atardecer de su vida, en importantísima carta -por las ideas que desarrolla-, al presidente peruano Mariscal Ramón Castilla, de fecha 11 de setiembre de 1848, le expresa

"Como usted, yo servía en el ejército español, en la Península, desde la edad de 13 a treinta y cuatro años, hasta el grado de teniente coronel de caballería. Una reunión de Americanos en Cádiz, sabedores de los primeros movimientos acaecidos en Caracas, Buenos Aires, etcétera, resolvimos regresar cada uno al país de nuestro nacimiento, a fin de prestarle nuestros servicios en la lucha, que calculábamos se había de empeñar"⁸.

¿Cuál ha sido el saldo cultural de San Martín en España? En primer término, su formación militar. En efecto "El aguerrido ejército español constituyó -señala el Gral. Adolfo Espíndola, gran conocedor de San Martín en España- la fragua donde fue forjada a golpes de maza, su recia personalidad de soldado. Fue, también, la escuela práctica que le proporcionó los conocimientos profesionales básicos y, sobre todo, una amplia, profunda y muy variada experiencia guerrera". Pero además agrega: "Puede asegurarse que San Martín trajo de la península no sólo la ciencia militar sino también los principios políticos. Así lo prueba su afiliación a la logia de Cádiz Lautaro o Caballeros Nacionales"⁹.

"Una reunión de americanos en Cádiz..." Le recordaba San Martín al Presidente Castilla. Es que en esta ciudad se inició en las ideas de independencia y unidad americana. Edberto Acevedo ha resumido este paso gaditano en el espíritu del Libertador. Escribe:

"...Una única ciudad española en ese tiempo podía reunir...las condiciones especiales como para que un militar relativamente joven pudiese llegar a tomar la decisión más trascendente de su vida. Esa ciudad era Cádiz, abierta, internacional, libre y en resistencia, donde todo se discutía, donde todo se analizaba, donde se resumía la problemática contradictoria de un siglo y se podía llegar a definir el futuro de muchos pueblos..."

Y agrega:

"... San Martín encontró en Cádiz, en la logia que formó con otros americanos, en esa tertulia secreta, en esta sociedad patriótica, en ese lugar donde se discuten las ideas y se prepara la acción, el punto de contacto y el ambiente donde comenzaron a resolverse las contradicciones y las dudas de su posición como dirigente político"¹⁰.

En octubre de 1811 no hay esperanzas para los americanos que ven el triunfo napoleónico como inexorable. Era imposible prever la invasión a Rusia. Tan es así que en dicho mes Carlos de Alvear dirigía una carta oficio y notas desde Londres, donde había llegado San Martín desde Cádiz, al venezolano Rafael Mérida, integrante de la Logia, que nos da la percepción de la realidad, vista desde Europa: "España está dando ya las últimas boqueadas". Y le anuncia el viaje que hará a América.

El 9 de marzo de 1812 la fragata George Canning llega al puerto de Buenos Aires, trayendo al teniente coronel San Martín, al alférez Carlos de Alvear, al alférez José Zapiola y al teniente Barón de Holmberg. La Gazeta de Buenos Aires comunicó esta importante llegada. Estos hombres fueron los que, con otros americanos, fundaron una Logia: la Sociedad de los Caballeros Nacionales y después, en Londres, dieron origen a otra, en la que participó el venezolano Andrés Bello, de tan fecunda labor cultural en América.

La etapa americana (1812-1823)

De San Lorenzo a Mendoza

Empieza para San Martín lo que bien puede llamarse, por la realidad histórica y geográfica y por las convicciones más íntimas del prócer, su etapa americana.

Los primeros afanes de San Martín apuntaron a un claro objetivo militar: la formación del cuerpo de granaderos a caballo y un fin político: la organización de la Logia Lautaro en Buenos Aires (mayo de 1812) para dar alas y espíritu a la independencia americana. En la Revolución de 8 de octubre de 1812 participa con su Regimiento, permitiendo la formación del Segundo Triunvirato y la convocatoria a la Asamblea del año XIII, que inició sus sesiones tan inspiradas en la prédica de la Logia Lautaro.

En 1813 el combate de San Lorenzo marca el inicio, brillante, de San Martín como militar de la Revolución, "... fue menos que una batalla -escribe Ornstein-; apenas un combate de diminutas proyecciones estratégicas. No obstante, resultó algo así como una artística miniatura que reveló de golpe la mano de un eximio maestro"¹¹.

Sin embargo el año 1813 termina con una honda preocupación derrotas de Vilcapugio y Ayohuma (octubre-noviembre). En España el retorno de Fernando VII es inminente. Napoleón se ha estrellado en su intentona rusa. El año concluye para San Martín siendo designado Mayor General del Ejército Auxiliar del Perú.

Se produjo entonces el encuentro de dos grandes almas: San Martín y Belgrano.

San Martín iba a recibir, como él mismo lo dijera, "tristes fragmentos de un ejército derrotado". Antes de reunirse, Belgrano le escribía

"Mi corazón toma nuevo aliento cada instante que pienso que usted se me acerca porque estoy firmemente persuadido que con usted se salvará la patria y podrá el ejército tomar un diferente aspecto. En fin, mi amigo, espero en usted un compañero que me ayude y quien conozca en mí la sencillez de mi trato y la pureza de las intenciones que Dios saben no se dirigen, ni se ha dirigido, más que al bien general de la patria y sacar a nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían. Empéñese usted en volar, si le es posible, con el auxilio y en venir a ser, no sólo mi amigo, sino maestro mío, mi compañero y mi jefe si quiere"¹².

Belgrano -a quien San Martín en carta a Tomás Godoy Cruz, de marzo de 1816, lo caracteriza como "lleno de integridad y talento natural... lo mejor que tenemos en América del Sur"- aportó sus consejos y sus experiencias al Libertador en una unidad de intereses vitales realmente notables. Belgrano lo introdujo en la geografía del noroeste, que conocía muy bien. Y un tema que coincidieron fue precisamente en la educación.

Como es bien sabido, Belgrano donó los cuarenta mil pesos que le otorgara la Asamblea del año XIII por su triunfo de Salta y los destinó a la construcción de cuatro escuelas públicas de primeras letras "en que se enseñe a leer y escribir, la aritmética, la doctrina cristiana, los primeros rudimentos de los derechos y obligaciones de los hombres en sociedad, hacia ésta y hacia el gobierno que la rige". Se ubicarían en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero. El ideario educativo de Belgrano se manifiesta en el artículo 18 que redactó para esas escuelas propuestas

"...El maestro procurará con su conducta, y en todas sus expresiones y maneras, inspirar a sus alumnos amor al orden, respeto a la religión, moderación y dulzura en el trato, inclinación al trabajo, desapego del interés, desprecio a todo lo que diga a profusión y lujo en el comer, vestir y demás necesidades de la vida y un espíritu nacional que le haga preferir el bien público al privado"¹³.

En Tucumán, San Martín llevó a cabo un reordenamiento del ejército. Creó una escuela de matemáticas que apuntaba al arte militar y fortificación. Ordenó la construcción de una fortaleza, la Ciudadela, por razones estratégicas.

Los primeros meses de 1814 estuvieron cargados de acontecimientos. En enero, Fernando Vil había entrado en Madrid. En junio un signo alentador: Carlos de Alvear tomó Montevideo, que debilita la esperanza realista de la reconquista, a partir de la Banda Oriental y la sonada expedición de Morillo. Por todo esto el Director Supremo Posadas le escribe a San Martín, el 24 de junio

".. .Respire ese corazón... Montevideo es nuestro por capitulación, Carlos está dentro con sus tropas; la escuadra del estado se ha apoderado del puerto. French ha traído los pliegos. No hay tiempo para más; los pormenores irán por otro extraordinario. Póngase usted bueno y ataque la maldita enfermedad para poder resistir a Pezuela si como usted dice se acerca a Tucumán".

Y en julio redondea la situación internacional en una nueva carta donde le dice

"...El maldito Napoleón la embarró al mejor tiempo: expiró su imperio, cosa que los venideros no creerán en la historia, y nos ha dejado en los cuernos del toro..."¹⁴.

Mientras tanto, en abril San Martín había pedido licencia por motivos de salud. Hoy sabemos que padecía de asma y úlcera duodenal. Sus "vómitos de sangre", de origen gástrico como lo ha estudiado Armando Pérez de Nucci, lo atormentaban. Se imponía un cambio de clima, una "pronta salida", como le recomendaron los facultativos del ejército, para las sierras de Córdoba. Fue allí y junto a Tomás Guido, su gran amigo y confidente, que llega a la convicción de su plan continental. Es el momento de la famosa y cuestionada carta de San Martín a Rodríguez Peña, miembro del Consejo de Estado de Gervasio Posadas, que, sin embargo, refleja su pensamiento más íntimo:

"La patria no hará camino por este lado del Norte que sea una guerra permanente, defensiva... Ya le he dicho a usted mi secreto: Un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza, para pasar a Chile acabar allí con los godos... Aliando las fuerzas, pasaremos por el mar a tomar a Lima: es ese el camino y no éste, mi amigo. Convéznase que hasta que no estemos sobre Lima, la guerra no se acabará".

Y termina

"...Estoy bastante enfermo... Lo que yo quisiera que ustedes me dieran cuando me restablezca es el gobierno de Cuyo..."¹⁵.

Se abrirá ahora la etapa cuyana del Libertador, tan fecunda, de hondo arraigo y de trascendencia continental. Aquí afloran las inquietudes culturales de San Martín con nitidez.

San Martín en Cuyo

Por decreto de 29 de noviembre de 1813 el Segundo Triunvirato creó la Intendencia de Cuyo, con capital en Mendoza e integrada por San Juan y San Luis.

Tras los gobernadores intendentes Juan Florencio Terrada (otro hombre que estuvo en Cádiz) y Marcos González Balcarce, llega el Libertador futuro a Mendoza nombrado por Posadas por decreto de 10 de agosto de 1814. "Debiendo recaer -dice Posadas- el mando de la provincia de Cuyo... en un jefe militar de probidad, prudencia, valor y pericia militar" elige a San Martín y agrega "con el doble objeto de

continuar los distinguidos servicios que tiene hechos a la patria y el de lograr la reparación de su quebrantada salud en aquel delicioso temperamento..."

La tarea fue múltiple, erizada de agudos problemas: la resistencia de los españoles, el desastre de Rancagua (octubre 1814) que abatió a la "patria vieja", instaló en Santiago a Osorio, pero que además obligó a los patriotas chilenos a buscar refugio en Cuyo, y a quienes se tuvo que alimentar, vestir y separar en sus disputas con los hermanos Carreras.

Su gran obra fue levantar el Ejército de los Andes, desde los cimientos. Le sobra coraje. "Amigo mío -le dice a Tomás Guido en carta de mayo de 1816- hasta ahora no he visto más que proyectos en pequeño, excepto el de Montevideo; pensemos en grande, y si la perdemos sea con honor"¹⁶. Y además agrega "estamos en la inmortal Cuyo, ¡y todo se hace! No hay voces, no hay palabras, para expresar lo que son estos habitantes". Por ello le escribía a Godoy Cruz, el 24 de octubre, y le confiaba

".. No puede usted persuadirse cómo estoy de quehaceres, basta decir a usted que apenas tengo tiempo para el preciso descanso, pues todo se va aprontando; gracias a los buenos deseos y ayuda que me dan estos buenos vecinos; con otra provincia como ésta, todo estaría concluido en breve..."¹⁷.

Su gobierno civil fue notable. Impulsó las obras de irrigación para incorporar tierras vírgenes, permitió la entrada de plantas y semillas nuevas, estimuló los cultivos de forrajes para los animales, la ganadería. Activó la colonización, y su fruto fueron las colonias de Pocitos y Caucete.

Además dio nuevo impulso a una decadente minería. En efecto se pusieron en actividad minas de oro, plata, cobre, bórax, salitre. Había que fabricar armas, pólvora¹⁸.

Aumentó la sanidad. Creó los hospitales militares de Mendoza, San Juan y San Luis, con una adecuada legislación e introdujo la obligatoriedad de la vacuna antivariólica. Su preocupación llegó hasta la situación de las cárceles y la vida de los presos. Una preciosa nota de San Martín al Cabildo, de 25 de mayo de 1816 dice "Me ha conmovido la noticia que acabo de oír de que los infelices encarcelados no se les suministra sino una comida cada veinticuatro horas. Le transmito a V.S. sin embargo del feriado para que penetrado de iguales sentimientos, propios de su conmisericordia, se sirva disponer se les proporcione cena a horas que no alteren el régimen de la cárcel. Aquel escaso alimento no

puede conservar a unos hombres que no dejan de serlo por considerárseles delincuentes."

San Martín armó una "economía de guerra" que no descuidaba ningún detalle, y que soportó, con tenacidad, todo el pueblo de Cuyo. La mayor parte de los esclavos, por ejemplo, fueron incorporados al ejército en un número de 710, muy apreciados por San Martín, quien llegó a escribir que el "mejor soldado de infantería que tenemos es el negro y el mulato..."

San Martín reconoció el aporte de Cuyo en esta carta al Director Juan Martín de Pueyrredón, de fecha 21 de octubre de 1816

"Un justo homenaje al virtuosismo de los habitantes de esta provincia, me lleva a interrumpir la bien ocupada atención de V.E. presentándole en globo sus servicios.

Dos años ha, que paralizado su comercio han decrecido en proporción su industria y fondos desde la ocupación de Chile... Pero como si la falta de recursos les diera más valentía y firmeza en apurarlas, ninguno han omitido saliendo a cada paso de la común esfera.

Admira en efecto, que un país de mediana población, sin erario público, sin comercio, ni grandes capitalistas, falta de maderas, pieles, lanas, ganados en mucha parte... haya podido elevar de su mismo seno un ejército de tres mil hombres, despojándose hasta de los esclavos, únicos brazos para su agricultura; ocurrirá sus pagas y subsistencia y a la de más de mil emigrados, fomentar los establecimientos de maestranza, laboratorios de salitre y pólvora, armería, parque, sala de armas, batán, cuarteles, campamentos; erogar más de tres mil caballos, siete mil muías, innumerables cabezas de ganado vacuno; en fin, para decirlo de una vez, dar cuantos auxilios son imaginables, y que no han venido de esa capital, para la creación, progreso y sostén del ejército de los Andes.

No haré mérito del continuado servicio de todas sus milicias, destacamentos de cordillera, guarniciones y otras muchas fatigas. Tampoco de la tarea infatigable e indotada de sus artistas, en los obrajes del Estado. En fin, las fortunas particulares son casi del público. La mayor parte del vecindario sólo piensa en prodigar sus bienes a la común conservación..."¹⁹.

Un contemporáneo, Damián Hudson, en sus "Recuerdos Históricos sobre la provincia de Cuyo", añade

"La provincia de Cuyo, parecía, a primera vista, que era la que menos prometía; su suelo, muy insignificante, su población reducida, sus productos, de algún tiempo atrás, de poco valor, y como frontera, expuesta continuamente a la invasión de los españoles. Pero San Martín poseía el talento de ganar los corazones de los que le trataban, de avivar las más elevadas pasiones y de atraerlo, no a medias, sino enteramente, a sus planes. Se había granjeado tan por completo el cariño de los pueblos de Cuyo, que pusieron a su disposición, sin ninguna reserva, todo lo que tenían. Cedieron espontáneamente sus esclavos... y contribuyeron con sus servicios personal a la construcción de cuarteles, campamentos, armerías, y conducir tropas y municiones desde Buenos Aires..."²⁰.

El gobierno de San Martín en Cuyo coincide -felizmente- con el Directorio de Pueyrredón y el Congreso de Tucumán. Desde Mendoza el Gobernador incitará a dar el golpe magistral de la independencia, en cartas a Godoy Cruz suficientemente conocidas. Y siempre ese ánimo, esto es ese aliento del alma, que nos empuja, con coraje, a llevar a cabo las grandes empresas. "Y ¿quién hace zapatos me dirá usted? -le escribe a Godoy Cruz el 12 de mayo de 1816- y contesta: "Andemos con ojotas; más vale esto que nos cuelguen, y peor que esto es perder el honor nacional. ¿Y el pan, quién lo hace en Buenos Aires? Las mujeres; y sino comamos carne solamente. Amigo mío: si queremos salvarnos, es preciso grandes sacrificios"²¹. Por la misma época, Pueyrredón le decía a San Martín

"A más de las 400 frazadas van ahora 500 ponchos, únicos que se han podido encontrar... está dada la orden para que se remitan a usted las mil arrobas de charqui que me pide;... Van los despachos de los oficiales. Van los vestuarios pedidos y muchas más camisas... Van 400 recados. Van hoy, por el correo, en un cajoncito, los dos únicos clarines que se han encontrado... Van los 200 sables de repuesto que se pidió. Van 200 tiendas de campaña o pabellones, y no hay más. Va el mundo. Va el Demonio. Va la Carne. Y yo no sé cómo me irá con los trampas en que quedo, para pagarlo todo, a bien que, en quebrando, cancelo cuentas con todos y me voy yo también para que usted me dé algo del charqui que le mando y ¡c! no me vuelva usted a pedir más, si no quiere recibir la noticia que he amanecido ahorcado en un tirante de la fortaleza"²².

Aún en esos tiempos duros, de urgencias vitales, el ilustrado que era San Martín, que portaba su biblioteca -su librería como él decía- no descuidó la difusión de la cultura y la educación. Un significativo documento testimonia esas inquietudes de su espíritu. Es en una célebre circular, de fecha 27 de octubre de 1815, dirigidas a los preceptores de las escuelas públicas, que condensa su pensamiento

"La educación forma el espíritu de los hombres. La naturaleza misma, el genio, la índole ceden a la acción fuerte de este admirable resorte de la sociedad... La independencia americana habría sido obra de momento si la infame educación española no hubiera enervado en la mayor parte de nuestro genio. Pero aún hay tiempo. Los pobladores del nuevo rumbo son susceptibles de las mejores luces. El destino de Preceptor de primeras letras que V. ocupa le obliga íntegramente a suministrar estas ideas a sus alumnos. Recuerde V. que esos tiernos renuevos dirigidos por manos maestras formarán algún día una nación culta, libre y gloriosa.

El Gobierno le imprime el mayor esmero y vigilancia en inspirarles el patriotismo y virtudes cívicas, haciéndoles entender en lo posible que ya no pertenecen al suelo de una colonia miserable, sino a un pueblo libre y virtuoso.

A cuyo fin y para excitar este espíritu en los niños, como en el común de las gentes, cumplirá V. exactamente desde la semana actual la superior orden relativa a que todos los jueves se presenten las escuelas en la Plaza Mayor a entonar la Canción Nacional"²³.

San Martín concibe, pues, a la educación como un pilar que sostiene a la nacionalidad. No duda de la ejemplaridad del maestro para inspirar ese espíritu que mueva a infundir el patriotismo y las virtudes cívicas, tan imprescindibles en todos los tiempos.

Un viejo anhelo comenzó a concretarse a impulsos de San Martín: la erección del Colegio de la Santísima Trinidad. La educación cuyana había recibido un rudo golpe con la expulsión de los jesuitas, en 1767, ya que esta Orden docente por excelencia, había dado vida, desde 1616 al más importante colegio existente en la época hispánica: el Colegio de la Inmaculada Concepción, del cual se conservan las ruinas de su iglesia y algunas dependencias, en la esquina de Beltrán e Ituzaingó, en la ciudad de Mendoza. La biblioteca de los Jesuitas, tan bien estudiada por Juan Draghi Lucero, era una de las más ricas del interior del país.

La idea de dotar a Mendoza de un colegio de relevancia fue retomada antes de 1810, por Joaquín de Sosa y Lima, suegro de Godoy Cruz. La iniciativa tuvo el visto bueno del Virrey Cisneros, y del Fiscal de Audiencia Genaro de Villota, con la condición de atender, en la educación, a los hijos de los caciques y en consideración al aporte cuyano en la "Guerra contra la Gran Bretaña", según dice un documento, esto es el aporte cuyano en las invasiones inglesas.

Sin embargo, fue con la llegada de San Martín, el apoyo de Godoy Cruz, la labor del Padre Güiraldes -su futuro rector- y la participación del Cabildo de Mendoza, que se pudo inaugurar el Colegio de la Santísima Trinidad. Era ya Gobernador Intendente el peruano Toribio de Luzuriaga.

El Colegio nació en noviembre de 1817, otorgaba certificados válidos para el Río de la Plata y Chile. Pronto estuvo a la altura del Colegio de la Unión del Sud, de Buenos Aires y del Colegio de Monserrat, de Córdoba.

El plan de estudios, de tres años, abarcaba cuatro cátedras: Idioma (gramática, ortografía, latín y francés), Filosofía, Matemáticas y Dibujo. En 1821 se agregará una cátedra de Leyes. Los alumnos estudiaban también elocuencia, música y levantaron un plano de la ciudad, muy útil para conocer Mendoza hacia 1822. Este Colegio desapareció con el terremoto de 1861²⁴.

San Martín está en el origen de la Biblioteca que lleva su nombre y que está instalada en lo que fue el Solar del prócer, frente a ese paseo vinculado a San Martín, la Alameda, ya que la prolongó hasta la actual calle Ayacucho. En efecto, en el poder que redacta en octubre de 1818, antes de regresar a Chile y después de instituir a su esposa Remedios Escalada como heredera, agrega

"...Que la librería que actualmente posee y ha comprado con el fin que se establezca y forme en esta capital una biblioteca, quede destinada a dicho fin, y se lleve a puro y decidido efecto su pensamiento..."²⁵.

Como bien señala Juan Carlos Zuretti en el libro más completo sobre San Martín y la cultura: "Además de dar libertad a los pueblos, acariciaba San Martín un gran propósito: liberar las inteligencias por el establecimiento de bibliotecas populares. Su amor a los libros, como expresión de su elevada mentalidad y su entusiasmo por colocarlos al alcance del pueblo, aún en los momentos de mayor preocupación de su vida"²⁶.

Recién en 1822 nació la Sociedad Biblioteca Mendocina impulsada

por Agustín Bardel, Ignacio Bombal, Tomás Godoy Cruz, Agustín Delgado, José Albino Gutierrez, Pedro Molina, Agustín Videla, Lorenzo Güiraldes. Según el periódico de la Sociedad, el Verdadero Amigo del Pays, San Martín regaló a la Biblioteca Mendocina "...un famoso sextante, un teodolito, un telescopio armado en su pedestal, un pantógrafo, un transportador o reporteur y un nivel con su triple, además de algunos libros que traía consigo, fuera de los que donó en Lima..."²⁷.

San Martín gestionó ante Pueyrredón el envío de una imprenta destinada a proclamas y boletines. Luzuriaga publicó así el primer impreso que circuló en Mendoza: la noticia del triunfo de Chacabuco. Después de ser llevada a Chile con el ejército de los Andes, fue traída a Mendoza y con ella se imprimió el primer periódico mendocino, "El termómetro del día", cuyo primer número apareció el 20 de mayo de 1820, inaugurando una década muy rica en publicaciones periódicas²⁸.

Hacia Chile y Perú: obra cultural

Es menester volver a la campaña sanmartiniana. El momento de la partida estaba próximo. Escribe José Luis Busaniche

"...A fines de 1816 esta San Martín "listo para la de vámonos", como él mismo le dijo. El ejército de los Andes tenía 5.200 caballos, 10.000 muías de silla y carga; 1.600 caballos de pelea para maniobrar en el llano; 600 reses de pie para ser faenadas en el camino; 900 tiros de fusil y carabina; 2.000 de cañón a bala; 2.000 de metralla y 600 granadas... Como le faltaran todavía muías, escribió a Guido: "Si no puedo reunir las muías que necesito me voy a pie... Es menester hacer el último esfuerzo en Chile pues si ésta la perdemos, todo se lo lleva el diablo"²⁹.

La campaña a Chile comenzaba y el 12 de febrero se produce el triunfo en Chacabuco. Pocos días antes había escrito San Martín: "Si el vencer el camino ha sido un triunfo, no lo es menos el haber principiado a vencer al enemigo..."³⁰.

San Martín entra en Santiago de Chile y Bernardo O'Higgins es designado Director. El Libertador debía regresar a Buenos Aires para preparar la campaña al Perú. El Cabildo de Santiago decide otorgarle 10.000 pesos oro para los costos del viaje. Este obsequio "no era sino - como escribió O'Higgins- una demostración del cariño y del aprecio que

V.E. se tiene justamente merecido". Desde Mendoza agradeció la actitud del Ayuntamiento santiaguino de la siguiente manera

"Desde Chacabuco dije a V.S. en nota del 12 que a mi arribo a este pueblo dispondría de la cantidad con que la generosidad de V.E. se ha empeñado en cooperar a los gastos de mi viaje hasta la capital de Buenos Aires. Esta demostración tan liberal quedará grabada para siempre en el corazón demasiado sensible a las expresiones que como ésta tienen todo el sello de la sinceridad.

Satisfecha V.S. de la pureza de mis intenciones, espero que aprobará usted porque ahora no haga uso de ese numerario, cierto es que apelaré en toda ocasión a los generosos comedimientos con que V.S. obliga sobremanera al reconocimiento; no se dé, pues, por ofendido de esta excusación, pues no soy capaz de desairar los respetos y consideraciones que me debe esa honorable corporación.

Y para que no se malogren del todo sus deseos permítame que destine últimamente ese fondo a un establecimiento que haga honor a ese benemérito reino: la creación de una biblioteca nacional perpetuará para siempre la memoria de la municipalidad: la ilustración y fomento de las letras es la llave maestra que abre las puertas de la abundancia y hace felices a los pueblos; ese que ha sido la cuna de las ciencias ha sufrido el ominoso destino que le decretaron los tiranos para tener en cadenas los brillantes ingenios de ese país; yo deseo que todos se ilustren en los sagrados libros que forman la escuela de los hombres libres...³¹.

Nace así la Biblioteca Nacional de Chile, que recién en 1820 empezó a funcionar regularmente. Luego del desastre de Cancha Rayada, el triunfo de Maipú selló la independencia de Chile declarada un año antes. En los momentos previos a la batalla San Martín recibió al agente del gobierno norteamericano Worthington. En un informe que luego remitió a Washington expresa

"San Martín es una personalidad sobre la cual es necesario que Vd. tenga todos los datos que estoy en condiciones de hacerle conocer... Tiene, según creo, 39 años, es hombre bien proporcionado, ni muy robusto ni tampoco delgado, más bien enjuto;... Tiene maneras distinguidas y cultas y la réplica tan viva como el pensamiento. Es valiente, desprendido en cuestiones de

dinero, sobrio en el comer y beber; quizás esto último lo considere necesario para conservar su salud, especialmente la sobriedad en el beber. Es sencillo y enemigo de la ostentación en el vestir y no le tienta la pompa ni el fausto... Creo que esta personalidad sobrepasa las circunstancias de tiempo en que le ha tocado actuar y las personalidades con quienes colabora... Habla francés y español y fue ayudante del Marqués de la Solana en la guerra peninsular...

Poco antes de iniciarse la batalla de Maipú, lo visité en su tienda... Recordando que en Talca (Cancha Rayada) le había tomado de sorpresa, me aventuré a decirle -Parece, General, que Osorio avanza con mucha precaución... Por el énfasis con que me contestó, comprendí que había comprendido mi intención. **Nous le verrons...** fue toda su respuesta y no en tono de duda, antes bien, como si tuviera puestos los ojos sobre el enemigo...

De esta batalla, Señor General, depende no solamente la libertad de Chile, sino acaso de toda la América española. No sólo Buenos Aires, Chile y Perú tienen los ojos puestos en usted sino todo el mundo civilizado...

Vi a San Martín después de la batalla de Maipú, porque estuve por la noche a congratular al Director. San Martín está sentado a su derecha. Me pareció despreocupado y tranquilo. Vestía un sencillo levitón azul. Al felicitarlo muy particularmente por el reciente suceso, sonriendo con modestia, me contestó: -Es suerte de la guerra, nada más.

Con lo que dejo escrito estará Ud. en condiciones de formar una opinión sobre el Héroe de los Andes, a quien considero el hombre más grande de los que he visto en la América del Sur..."³².

".. .Al tiempo de darse a la vela la Expedición Libertadora al Perú -le escribe San Martín al recién nombrado Gobernador de Mendoza Tomás Godoy Cruz- yo, que soy su jefe, tengo el honor de despedirme de VS. en el carácter de ciudadano de Mendoza". La carta tiene por fecha 19 de agosto de 1820. Y agrega "Así, me avanzo a suplicar a V.S. cuide con suma vigilancia de la unión y de sostener la prevalencia del espíritu de nacionalidad, contra los malvados que por medios indirectos se atreven a oscurecerlo..."³³. Al día siguiente zarpaba del puerto de Valparaíso la expedición libertadora del Perú al mando de San Martín y Lord Cochrane.

El objetivo era claro: la guerra no terminaría si no se tomaba Lima. A mediados de julio una proclama a los habitantes del Río de la Plata decía el Libertador:

"Se acerca el momento en que yo debo seguir el destino que me llama. Voy a emprender la grande obra de dar libertad al Perú... De ello dependen la consolidación de nuestros destinos, las esperanzas de este vasto continente... El día más grande de nuestra revolución está próximo a amanecer..."³⁴.

Al desembarcar en Pisco el 8 de setiembre de 1820 exhorta a sus soldados

"Ya hemos llegado al lugar de nuestros destinos... Acordaos que vuestro deber es consolar a la América y que no venís a hacer conquistas sino a libertar pueblos... Los peruanos son nuestros hermanos: abrazadlos y respetad sus derechos como respetasteis los de los chilenos después de Chacabuco... Acordaos que toda América os contempla..."³⁵.

En julio de 1821 al abandonar Lima el Virrey José de la Serna - quien reemplazó a Joaquín de la Pezuela tras el levantamiento militar, en enero de 1821, de Aznapuquio-, San Martín entra en la ciudad.

El libertador proclamó la independencia del Perú (28 de julio), "por la voluntad general de los pueblos", y da las bases del Estado libre peruano, organizado, más tarde, por un Estatuto Provisional (octubre de 1821).

El 3 de agosto se proclama Protector con el poder político y militar para asegurar la independencia. Según el historiador peruano José A. de la Puente Candamo, esta medida es "el hito fundamental que señala el nacimiento del Estado peruano" y agrega

"Tema capital de la creación de un Estado eficaz que reemplace la autoridad virreinal, evitando la anarquía y el despotismo. Es urgente en ese momento afirmar un nuevo principio de autoridad en el cual crean los peruanos. Este es un tema que San Martín, como los hombres de su tiempo y vocación, vive intensamente. Ganar la Emancipación es la gran esperanza; pero ganar la estabilidad en la vida social es condición imprescindible para no perder la Independencia..."³⁶.

Junto a San Martín sobresalieron tres hombres claves: Juan García del Río, Bernardo de Monteagudo e Hipólito Unanue.

En su carácter de Protector San Martín promovió la cultura y la educa-

ción, en forma admirable, que mueve a de la Puente Candamo a decir

"El tiempo de San Martín y de Bolívar, no obstante los apremios de la guerra, las preocupaciones dramáticas que provoca la anarquía y las angustias económicas, no descuida asuntos que tienen que ver con el ordenamiento intelectual y moral del Estado recién fundado. Este aliento del tiempo que se inicia, común a las repúblicas nuestras, se orienta a la creación de bibliotecas y museos, a la organización de centros de enseñanza y a la afirmación de la libertad de la persona humana"³⁷.

El Libertador se preocupó por difundir la escuela elemental, adoptando el método lancasteriano de enseñanza a sus compañeros. Fue introducido por el inglés Diego Thompson, quien lo difundió en América del Sur. En el decreto que establece el nacimiento de una Escuela Normal, dirigida por Thompson, se lee: "Sin educación no hay sociedad: los hombres que carecen de ella pueden muy bien vivir reunidos, pero sin conocer la extensión de sus deberes y derechos que los ligan, en cuya reciprocidad consiste su bienestar..."³⁸. Creó además la Sociedad Patriótica de Lima, cuyo objeto, dice el decreto, es "discutir todas las cuestiones que tengan un influjo directo o indirecto sobre el bien público, sea en materias políticas, económicas o científicas, sin otra restricción, que la de no atacar las leyes fundamentales del país, o el honor de algún ciudadano".

San Martín tuvo la iniciativa de crear una "Compañía Científica de Mineralogía", para que "empleando la acción combinada de la luz y de la fuerza saque del seno de los Andes los inmensos tesoros que la ignorancia y la pereza no ha alcanzado a descubrir".

Dando "una muestra de conciencia histórica, y de continuidad del Perú", en el decir de la Puente Candamo, San Martín ordenó la protección de los yacimientos arqueológicos. En una disposición del 2 de abril de 1822 se lee

"Los monumentos que quedan de la antigüedad del Perú, son una propiedad de la Nación, porque pertenecen a la gloria que deriva de ellos. Se prohíbe la extracción de piedras minerales, obras antiguas de alfarería, tejidos y demás objetos que se encuentren en las huacas"³⁹.

La gran creación en Lima del General San Martín fue, sin dudas, la

Biblioteca Nacional por decreto del 28 de agosto de 1821. Su primer director fue el Padre Mariano José Arce.

El decreto del Protector del Perú por el que ordena la inauguración de la Biblioteca Nacional es altamente significativo.

"...los días de estreno de los establecimientos de ilustración, son tan luctuosos para los tiranos como plausibles a los amantes de la libertad... La biblioteca Nacional es una de las obras emprendidas, que prometen más ventajas a la causa americana..."⁴⁰.

En el acto de inauguración de la Biblioteca, San Martín dijo estas palabras

"Señores: la Biblioteca es destinada a la ilustración universal, más poderosa que nuestros ejércitos para sostener la independencia. Los cuerpos literarios deben fomentar aquélla, concurriendo sus individuos a la lectura de los libros, para estimular a lo general del pueblo a gustar las delicias del estudio. Yo espero que así sucederá; y que este establecimiento, fruto de los desvelos del gobierno, será frecuentado por los amantes de las letras y de su patria"⁴¹.

Estamos en los últimos momentos de su etapa americana. Después de la entrevista de Guayaquil con Bolívar, se retira a su "ínsula cuyana". Ha cumplido con su destino y con el deseo que le expresa a Artigas, en carta de 13 de marzo de 1819: "Cada gota de sangre americana que se vierte por nuestros disgustos me llega al corazón. Paisano mío: hagamos un esfuerzo, transemos todo y dediquémonos a la destrucción de los enemigos que quieran atacar nuestra libertad"⁴².

San Martín, los libros y la cultura

Cuando se estudia una vida tan plena de sentido, como la de San Martín, convencido que "serás lo que debes ser, sino eres nada", como escribió en una carta, es decir una vida auténtica o una vida falsificada, como diría Ortega y Gasset, aparecen los perfiles claros de hombres de Estado que funda y consolida.

San Martín fue un hombre con cultura, con aprecio por la cultura. El examen de los catálogos de sus libros publicados por José Pacífico Otero

-o más bien inventarios como prefiere Otero- que el Libertador donó para la biblioteca de Lima, destruidos en 1943 por un voraz incendio, y además el catálogo de su última biblioteca donados por su hijo político Mariano Balcarce a la Biblioteca de Buenos Aires, nos muestran un hombre de variados intereses culturales⁴³. O como lo dijo mejor Mariano Balcarce al director de la Biblioteca de Buenos Aires, al remitirle los libros: "Al tener satisfacción de hacer este pequeño donativo creo llenar los deseos e intenciones de mi Señor Padre quien siempre amigo de las Letras y del Progreso hizo en otra época obsequios de esta especie a Mendoza, Santiago de Chile y Lima."⁴⁴.

Dominador de la lengua francesa, el Libertador se vuelca a los libros de historia, biografías históricas y arte militar. No están ausentes los clásicos: Plutarco o De Arquitectura de Vitruvio. Compartió con su siglo el gusto por los libros de viajes por países lejanos y las enciclopedias. Y como hombre de su tiempo tuvo en su poder a los principales exponentes de la Ilustración.

San Martín fue un gran amigo de los libros. Y así toda su vida. El Dr. Alfredo Gerard abogado y Director de la Biblioteca de Boulogne Sur Mer y en cuya casa la familia de San Martín ocupaba un piso, le retrató fielmente en una nota necrológica al morir el Libertador. Dice allí

"El Sr. de San Martín era un lindo anciano de elevada estatura, que ni la edad, ni la fatiga, ni los dolores físicos habían podido doblegar... Poseía muy amplia instrucción; sabía y hablaba con igual facilidad el francés, e inglés y el italiano y había leído cuanto puede leerse... Su bondad no tenía límites. Experimentaba por el obrero una verdadera simpatía, pero deseaba verlo laborioso y sobrio, y nadie como él habrá hecho menos concesiones a esa despreciable popularidad que se obtiene adulando los vicios del pueblo. Decía a todos, y por encima de todo, la verdad.

Partidario exaltado de la independencia de las naciones, no adoptaba una posición sistemática sobre las formas de gobierno... Recomendaba... el respeto de las tradiciones y de las costumbres y consideraba muy culpables las impaciencias de los reformadores que con el pretexto de corregir abusos, trastornaban en un día el estado político y religioso de sus países. "Todo progreso -decía- es un hijo del tiempo"⁴⁵.

Su amor a los libros lo llevó a valorar la significación social y personal de las bibliotecas públicas. Por ello dijo a los chilenos: "la ilustración y

fomento de las letras, es la llave maestra que abre las puerta de la abundancia..."

Y siempre esa pasión americana que lo animaba y contagiaba, como se aprecia en ese médico mendocino, Anacleto García, que le escribe para ofrecer su ayuda y le dice

"Exmo. Señor. Sé que todas las camas del Hospital están ocupadas por los Héroes de los Andes, y como estoy ahora mejorado de mis males habituales, creo puedo serles útil con el auxilio de mi Profesión. Dígnese V.E. llenar los deseos de mi corazón, teniendo la bondad de aceptar este ofrecimiento, que es de un Americano, que no aspira a otra recompensa que a la satisfacción de haber sacrificado sus tareas literarias en obsequio de la Patria y de sus hermanos"⁴⁶.

San Martín, como hombre de estado preocupado por la cultura, es uno de los testimonios más relevantes que el siglo XIX legó al siglo XX, ¿podremos los argentinos -en este fin de siglo- ser fieles al espíritu sanmartiniano y empezar -como pidió siempre- a pensar en grande y con el honor nacional como meta?

Notas

1. Andrés Frossard, El mundo de Juan Pablo II, Madrid, 1992, p. 50.
2. Milan Kundera, El libro de la risa y el olvido, Barcelona, 1984, p. 227.
3. Archivo de San Martín, Tomo II, p. 279. Libros copiadore de oficios y denuncias de bienes girados por San Martín como Gobernador Intendente de Cuyo. Citado por: Juan Carlos Zuretti, San Martín y la Cultura, Buenos Aires, 1950, p. 129.
4. Alfredo G. Villegas, San Martín en España, Buenos Aires, 1976, p. 16.
5. Edberto Oscar Acevedo, San Martín y su ideario hacia 1810, en Investigaciones y Ensayos N° 41, Buenos Aires, Enero-diciembre 1991, p. 91.
6. Demetrio Ramos Pérez, San Martín, el Libertador del Sur, Madrid, 1988, p. 24. Cit. por E. O. Acevedo, ob. cit., p. 93.
7. Proclama del General San Martín a los Habitantes de las Provincias del Río de la Plata. Cuartel General de Valparaíso, 22 de julio de 1820. Citada por Alfredo G. Villegas, ob.cit., p. 88.

8. José de San Martín, Su correspondencia 1823-1850, Córdoba, 1950, p. 361.

9. Adolfo S. Espíndola, San Martín y la Revolución de Mayo, en La Prensa, 14 de agosto de 1961. Es muy útil su obra: San Martín en el ejército español en la península, Buenos Aires, 1962, 2 Tomos. Y Héctor Juan Piccinali, Vida de San Martín en España, Buenos Aires, 1977.

10. Edberto Oscar Acevedo, ob. cit., pp. 104-105. Cf Edberto Oscar Acevedo, San Martín la masonería y las logias, en Boletín de Ciencias Políticas y Sociales N° 23, Mendoza, 1978. Ricardo Piccirilli, San Martín y la Logia Lautaro, en Museo Histórico Nacional, Serie II, N° XVI, 1958.

11. Leopoldo Ornstein, Personalidad militar del General San Martín, en Museo Histórico Nacional, Serie II, N° XXIV, Buenos Aires, 1966, p. 19.

12. Citado por José Luis Busaniche, San Martín vivo, Buenos Aires, 1966, p. 29. La reunión entre Belgrano y San Martín movió a Bartolomé Mitre a escribir: "Es un espectáculo digno de la atención de la posteridad el momento en que dos hombres eminentes se encuentran en la historia a la sombra de una misma bandera; y si ambos llegan a comprenderse y estimarse, haciéndose superiores a innobles pasiones que impidan hacerse recíproca justicia, entonces la escena es tan interesante como moral. Tal sucedió con San Martín y Belgrano, los dos hombres, verdaderamente grandes de la revolución argentina, y que merecen el título de fundadores de la independencia de su patria... Ardientes partidarios de la independencia, los dos estaban convencidos de la necesidad de generalizar la revolución argentina por toda América, a fin de asegurar aquélla. Con gustos artísticos, uno y otros, pues Belgrano era músico y San Martín aficionado a la pintura, tenían algo de ese idealismo que poseen los héroes en los pueblos libres... Las relaciones de San Martín y Belgrano fueron siempre cordiales, entusiastas, llenas de lealtad, y ambos hicieron en todo tiempo la más completa justicia..." Cf: Bartolomé Mitre, Historia de Belgrano y de la independencia argentina, Buenos Aires, 1950, pp.140-241.

13. Bartolomé Mitre, ob. cit., p. 215.

14. Cit. por José Luis Busaniche, ob. cit., pp. 31-32.

15. Ibídem, pp. 31-32.

16. José de San Martín, Epistolario selecto. Otros documentos, Buenos Aires, 1953, pp. 17-18.

17. Archivo de San Martín, tomo V, p. 554. Citado por Ricardo Videla, El General San Martín y Mendoza. Blasón de los mendocinos, Mendoza, 1936, p. 75.

18. Cf: Edberto O. Acebedo, San Martín y el sistema político de Cuyo, en Investigaciones y Ensayos N° 31, Buenos Aires, 1981; Edmundo Correas, Plan Continental y Campaña Libertadora de San Martín, en Historia Argentina planeada y dirigida por Roberto Levillier, Buenos Aires, 1968, Tomo III; Juan Draghi Lucero, El General San Martín en Cuyo, en Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC, Año II, N° 6, 1950; Armando Simón, San Martín en el gobierno de Cuyo, en Primer Congreso Internacional sanmartiniano, Buenos Aires, 1978; Jorge Comadrán Ruiz, Cuyo y la formación del Ejército de los Andes, en Primer Congreso Internacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1978; Elvira L.M. de Codoni, La minería en Cuyo en la época del Gobernador San Martín, en Primer Congreso Internacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1978; José Luis Masini Calderón. Algunos aspectos de una política social sanmartiniana en Cuyo, en primer Congreso Internacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1978.

19. Cit. por Ricardo Videla, ob. cit., pp. 78-79.

20. *Ibidem*, pp. 48-49.

21. José de San Martín, Epistolario selecto cit., p. 14.

22. Citado por Carlos Ibaguren, San Martín íntimo, Buenos Aires, 1950, pp. 38-39. Al mes siguiente vuelve a escribir para decirles: "Mi amado compañero, estoy formando un derrotero hacia Patagones, si no salimos bien en la empresa de Chile..."

23. Anales del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNC, Mendoza, 1944, Tomo II, pp. 547-548.

24. Cf: Héctor C. Quesada, El Colegio de la Santísima Trinidad. Antecedentes de su creación, Mendoza, 1945; Fernando Morales Guiñazú, Historia de la cultura mendocina, Mendoza, 1943; Esteban Fontana, Desarrollo de la educación medio-superior en Mendoza 1757-1939, en Memoria Histórica, Mendoza, 1964; Alfredo Gárgaro, Plan de estudios y Reglamentos inéditos del Colegio de la Santísima Trinidad, Santiago del Estero, 1943.

25. Juan Carlos Zuretti, ob. cit., pp. 132-133.

26. *Ibidem*, p. 48.

27. Cit. por Margarita Hualde de Pérez Guilhou y Alicia Gabbi de Padín, Origen y Evolución de la Biblioteca Gral. San Martín en Mendoza (1822-1852) en Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, N° 9, T. I, Mendoza, 1979, P- 55.

Cf: Arturo Andrés Roig, Los orígenes de la Biblioteca Pública, "General San Martín", Mendoza, 1970.; Raúl Aguirre Molina, San Martín amigo de los libros, Buenos Aires, 1948.

28. José Torre Revello, San Martín y la primera imprenta que funcionó en Mendoza, en Instituto Nacional Sanmartiniano, San Martín y la Cultura, Buenos Aires, 1978.

29. José Luis Busaniche, ob. cit., pp. 52-53.

30. *Ibíd.*, p. 58

31. Instituto Nacional Sanmartiniano, San Martín y la Cultura, Buenos Aires, 1978, p. 47,

32. José Luis Busaniche, San Martín visto por sus contemporáneos, Buenos Aires, 1942, pp. 104-108.

33. Cit. por Ricardo Videla, ob. cit., pp. 149-150.

34. Cit. por Enrique Díaz Araujo, San Martín, en camino al Perú, en Los Andes, Mendoza, 16 de agosto de 1987.

35. Citado por Enrique Díaz Araujo, San Martín y Bolívar en el Perú, en Los Andes, Mendoza, 17 de agosto de 1987.

36. José A. de la Puente Candamo, La independencia del Perú, Madrid, 1992, p. 158.

37. *Ibíd.*, p. 232.

38. Citado por Juan Carlos Zuretti, ob. cit., p. 146.

39. José A. de la Puente Candamo, ob. cit., p. 233.

40. Citado por Juan Carlos Zuretti, ob. cit., p. 155.

41. *Ibíd.*, p. 157.

42. Archivo de San Martín, T. IV, pp. 15-152. Citado por Enrique Mario Mayochi, El Libertador José de San Martín, Buenos Aires, 1978, p. 27. La carta es de 13-111-1819.

43. Cf: Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1978, los siguientes trabajos: José Pacífico Otero, Catálogo de la Biblioteca que poseía San Martín y regaló a la ciudad de Lima; Teodoro Caillet-Bois, El incendio de la Biblioteca de Lima y la colección de San Martín; José Torre Revello, Catálogo de la última biblioteca del Libertador Don José de San Martín.

44. José Torre Revello, Catálogo de la... cit., p. 39.

45. Citado por José Luis Busaniche, San Martín visto por sus..., pp. 339-340.

46. Citado por Nicolás Bustos Dávila, La ciencia y la técnica en la organización y desarrollo de la gesta sanmartiniana, en Primer Congreso Internacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1978, T. II, p. 347.